

Santa Isabel
Septiembre
1965

la guinea española



Año LXII

N.º 1595

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES

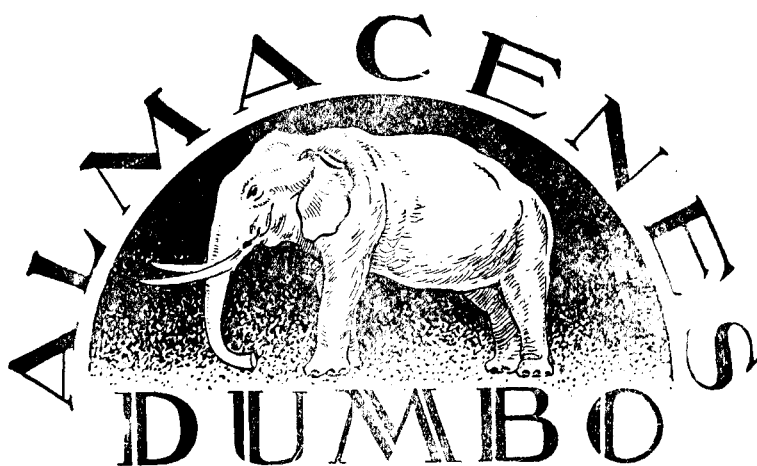


Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

visitenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

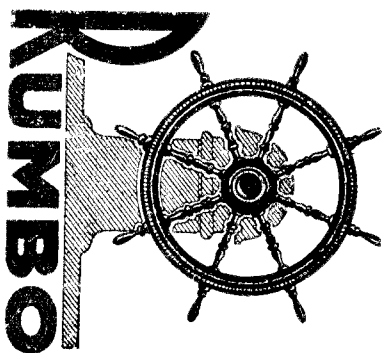
Los tabacos



ATLANTIS

Son..

¡¡Magníficos!!



Al año: Ordinaria	75	pesetas
De bienhechores	100	pesetas
Número suelto	10	pesetas

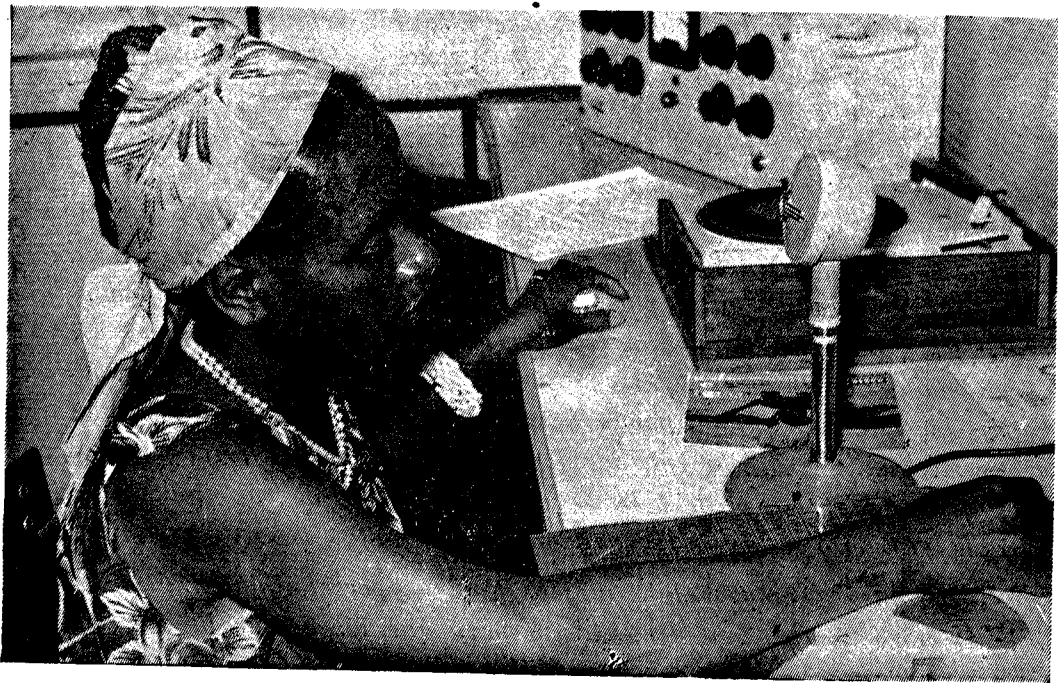
La promoción de la mujer en la Guinea Ecuatorial

Por Amador Martín del Molino, C.M.F.

La sociedad futura de Guinea Ecuatorial no puede asentarse y crecer si no es dentro de una gran promoción de la mujer. La mujer es ese finísimo hilo de oro que trama el tapiz de toda sociedad.

Ahora bien, la promoción de la mujer en la sociedad ha de tener por base: a) que toda mujer se haga respetar y b) que los hombres de la sociedad la respeten. Ni una cosa ni otra puede lograrse mientras en la sociedad como tal, la mujer constituya una verdadera «clase inferior». El «sentimiento de inferioridad» lleva consigo el buscar el medio más oportuno para salir de él. En la mujer formada y educada en el «sentimiento de inferioridad», sin conciencia de su gran puesto en el orden humano, de su dignidad como persona, se desarrolla una reacción contra si misma, de suicidio, lanzándose a la vida de pecado.

Los estudios históricos y sociológicos nos están probando hasta la hartada que en todo pueblo, en toda comunidad política, donde existan «hombres privilegiados», «clases privilegiadas», la sociedad está abocada a la admisión de una serie de «injusticias» que terminan en la «revolución» o en el continuo desequilibrio. El admitir «hombres socialmente privilegiados» es un verdadero atentado contra el orden divino. El orden divino humano se funda en la «persona» humana. Sobre la persona no hay nada superior en la tierra. A la persona humana como «imagen de Dios», se le merece un culto casi divino. Pero todos los hombres son personas; no puede haber entre ellos seres, «como tales», superiores e inferiores. La superioridad y la inferioridad para el orden social —algo accidental para el hombre— debe



Locutora bubi de Radio Santa Isabel

nacer de la «función» que en ella se desempeña, la cual función no puede tener otro fundamento que el natural, como la paternidad, o el «valor» personal. Cualquier otro sistema de jerarquización social deja a los pueblos anquilosados, sin la promoción libre de todos sus grandes valores personales.

Pues bien; el mayor atentado que hay contra el desarrollo de la personalidad es generar el «sentimiento de inferioridad». Es un error creer que la sumisión injusta trae consigo orden y equilibrio; tal sumisión no responde a los postulados de la igualdad de las personas humanas y por ello termina pronto por engendrar almas desequilibradas. Y éstas almas desequilibradas son las que se lanzan ordinariamente al vicio y a la corrupción. Por esto, Cristo, sabiendo que, en gran parte, la culpa no es de ellas, sino más bien de los que se creen justos, eligió por principal campo de su acción divina la promoción del pobre y del miserable. Él trajo la gran revolución religiosa del pobre para la salvación del mundo. En el momento en que los cristianos responsables se creen cristianos, fomentando la formación de clases «inferiores», falla el cristianismo por su eje.

He ahí la razón de hablar Cristo contra las «riquezas», tomando la palabra riqueza en su sentido peyorativo de ser el instrumento para que existan hombres esclavos o criados de los otros. Los «ricos» no tienen salida ninguna para su salvación, pero los hombres miserables, a veces llenos de vicios por «causa de la sociedad», según los indicios que nos da el evangelio, encontrarán, si en el fondo son sinceros con su conciencia y con Dios, el gran seno de la misericordia divina. Y ahí la gran paradoja que parece latir en todo el evangelio: los justos se condenan y los pecadores se salvan, es decir, se condenan aquellos que aparecen justificados en la sociedad y se salvan los que son tenidos por pecadores. Y algo de esto puede verse por experiencia: mientras a aquellos justos no se les ocurre rezar, a estos es frecuente verles pedir a Dios que puedan salir de su estado miserable. En esto consistió el evangelio: en levantar a estos pecadores.

Urge, pues, promover a la mujer, dándole «personalidad». Personalidad para que se haga respetar y para que los demás la respeten.



Conjunto de armónicas del Colegio de Basile compuesto por un bello grupo de señoritas de todos los colores que hay en nuestra Región. Excelente comienzo de la promoción de sus valores

Leyendas, fábulas y cuentos bubis

Por T. Martínez García C.M.F.

2 — Richuba Bohome.

Richuba Bohome era el menor de siete hermanos huérfanos. Vivían miserablemente; alejados del besé sus parientes habíanse desentendido de ellos. El más desgraciado de todos era Richubo Bohome que no había conocido las caricias de su madre muerta cuando sólo contaba tres años, y que ahora gozaba del desprecio más cruel de sus hermanos. Richuba era un estorbo.

Richuba Bohome no hacía nada de particular para que sus hermanos vieran tan compactamente unidos frente a él. La culpa de todo la tenía su cabeza, su cabezota; una cabezota que semejava una gran bola colocada sobre una columna ambulante, que crecía día a día que lo llenaba todo que chocaba en casa con cuanto se le ponía delante.

Modari era la única hembra de la casa y la mayor de los hermanos. Sobre ella recaía el peso de los quehaceres domésticos. La soledad tan monótona siempre tan igual en que vivía desde hacía tiempo era como una argolla que oprimía su espíritu y le hacía encrespar los nervios al menor vaivén.

Todo aquello vino cuando Modari empezó a hacerse mujer; cuando esos pájaros que habían anidado en su alma dejaron de cantar como ella bien hubiera querido; cuando esos otros pájaros del bosque, nuncios de buenas nuevas, no se acercaban por aquellos parajes.

Modari vio como cierto que todo su mal provenía de Richuba. Su presencia ahuyentaba todo buen espíritu

—¿Por qué no le arrojaría al barranco o le dejaría abandonado en el bosque cuando todavía era pequeño?, se recriminaba malhumorada Modari. Y su rabia y malestar los hacía patentes sobre la cabeza de Richuba con lo primeró que a mano encontraba.

Este odio había cundido también, inconscientemente' por cierta simpatía, entre los hermanos; y el odio y el desprecio de todos se unaban contra aquel hermano que perdía muchas veces el equilibrio dando con su cabeza en el suelo.

Richuba Bohome nunca comía con sus hermanos. Era el criado de la familia y su trabajo consistía entonces en traer agua y acarrear sobre su an-

cha plataforma la leña que después colocaba ordenadamente sobre las estacas, encima del hogar. Vivía cada día más triste' más esclavo de sus hermanos y de su cabeza.

Habían cesado las lluvias. Los tornados limpiaron de nubes el cielo. En el bosque todo quedó en un calmoso silencio después que los espíritus de la lluvia acabaron de pasar con sus alas de huracán.

Los seis hermanos estaban reunidos en torno a la olla que humeaba caldo vegetal. Comían, hablaban y planeaban calladamente

Modari dijo por fin: «Hace ya muchísimas lunas que murieron nuestros padres. No tenemos por qué temer salir de aquí. Marchemos pronto, antes de que vuelven las lluvias». Todos asintieron en voz baja. No tenían por qué temer puesto que la casa permanecería en pie y Richuba, que nada sabía, ocultaría con su presencia la fuga de los demás a los espíritus perseguidores.

Sin embargo Richuba Bohome algo raro intuyó y desde entonces no perdía de vista a sus hermanos.

Cierta mañana antes de que empezara a apuntar el día los hermanos abrieron con cuidado la chirriante puerta de la choza y salieron. Richuba los estaba viendo; simulaba dormir pero antes de que llegaran a respirar a satisfacción el primer aire de la libertad se oyó su voz tranquila: — También yo voy con vosotros.

Hubo entonces indecisión y rumor sordo de animal amordazado. Había que correr y emprendieron la fuga

con celeridad pero Richuba Bohome no les perdía, siguiendo jadeante como un lebre, las huellas que dejaban.

Era un día de estío y el sol apretaba más y más conforme se iba levantando.

Las fuerzas de todos llegaban a su término; la exasperación de los fugitivos aumentaba viendo cómo aquel engendro les seguía tan tenazmente.

Por fin Richuba Bohome vio cómo sus hermanos entraban a descansar en una cueva. Intentó entrar, pero en vano. Su cabeza no cabía por la boca de la angosta cueva.

Modari agazapada en la oscuridad reía con frenesí los esfuerzos imposibles de su hermano.

Richuba desistió y con los ojos desencajados, grandes como dos lunas, quedóse en la entrada viendo cómo sus hermanos se alejaban, perdiéndose sus pasos en el fondo de la cueva.

La tarde decaía cuando Richuba Bohome se dio cuenta de que estaba solo y perdido en medio de un bosque intrincado. Aquella noche el cansancio le hizo dormir profundamente y soñar en unos días felices que nunca viviera.

Durante varios meses anduvo errante sin ver el menor rastro de seres humanos.

Cierta mañana, al despertar, sintió hallarse cerca de un poblado. Le pareció oír rumor lejano de voces. Escuchó atentamente y distinguió el acento lejano de unas mujeres y niños que, tempraneros, se dirigían a las fincas.

Pronto encontró el camino que le llevaba al poblado.

Era un poblado pequeño. Cuando Richuba llegó sus moradores andaban despareciendo la mañana.

Su presencia fue todo un acontecimiento. Un «ee» largo, agudo, cargado de admiración y espanto, fue lanzado por las primeras mujeres que le divisaron. Su grito reunió al vecindario en torno a él. El temor y la admiración le rodearon pues todos creían ver en él la encarnación de un gran espíritu que llegaba a visitarles. Por eso el jefe mandó se le dispusiera una buena casa junto a las demás.

Los años malos fueron pronto olvidados, junto a su buena mujer, en medio de aquellas gentes tan hospitalarias.

La suerte le sonreía y sus riquezas y felicidad fueron en aumento mientras sus hermanos permanecían encerrados para siempre en la cueva.

3.— Mona Vitómbari, Cazador

Hacía tiempo que los cazadores del poblado regresaban del bosque sin caza. La caza estaba remontada. Esto sucedió inesperadamente.

Aquella tarde Sipale, el mejor cazador del poblado, había arrojado por última vez su lanza sin que rozara siquiera el lomo curvo de un antilope que pastaba tranquilo moviendo agitadamente el atrofiado rabo..

Desde aquel día las trampas aparecieron intactas y no se volvieron a ver huellas frescas de animales.

Hacía días que el poblado no comía carne ni de la playa llegaba pescado fresco. Mona Vitómbari permanecía tumbado en su choza, tratando de calmar el hambre con el reposo y el sueño.

Estaban en la quinta noche de la nueva luna y la caza continuaba remontada.

Aquella noche Tokota irrumpió en la choza de Mona su amigo. Venía de la choza del brujo y traía buenas noticias.

—Mañana habrá caza, dijo; y hemos de ir a buscarla. El brujo Muachó ha hecho medicina para atraerla y salió al bosque para ponerla en el lugar que él sabe, para que los espíritus de los bosques guíen sus rebaños hacia nosotros.

A Mona Vitómbari hacía días que se lo llevaban los diablos porque el ñame que le cocinaba su mujer no calmaba su hambre y maldijo por eso al redomado brujo que había acabado con las cabras del poblado en inútiles ritos.

Aquella noche Mona Vitómbari soñó como nunca soñara: grandes rebaños de cabras, de antilopes, de búfalos, de monos llenaban el bosque, el poblado, su choza. La plaza del poblado rebosaba de búfalos cazados en las trampas; la puerta de su choza estaba obstruida por las piezas cobradas y él, sentado en el tronco junto al fuego, devoraba la carne que su mujer no daba abasto a cocinar.

Fue todo un sueño porque Tokota vino a despertarle. Había que salir cuanto antes.

Los dos amigos se internaron en el bosque con el manojo de lanzas en la mano y el rudimentario zurrón a la espalda. Llegaron al pie de una montaña. Tokota como mas ágil subió a la cima quedándose Vitómbari abajo, en acecho de la caza que bajara.

Tokota a los pocos pasos divisó un antilope, el primero, y su lanza, certera, fue a clavarse en el costillar. Lo desolló, guardó la carne y rellenando la piel con piedras la deslizó cuesta abajo hacia el lugar donde aguardaba su compañero. Mona Vitómbari agarró sin más la pieza que Tokota le enviaba y la metió en su zurrón.

En este plan transcurrió toda la cacería. Mona Vitómbari se cargó de pieles llenas de piedras mientras el astuto Tokota regresaba a su casa con un zurrón repleto de caza monda y lironda.

Cuando Mona Vitómbari llegó a su choza simuló estar de un humor de

perros; todo para que su mujer e hijos le dejaran en paz y no se asociaran al banquete que pensaba darse.

Encerróse en la cocina; encendió el fuego y queriéndose ahorrar la molestia de asar una a una las piezas cobradas -ya el hambre le acucia- echó picante y aceite en el zurrón y lo colocó sobre el fuego, en un rudimentario trípode.

Pronto aquellas piedras solapadas se calentaron y empezaron a explotar y los fragmentos ardientes se clavaban con ímpetu en el cuerpo de Mona.

Aturdido por los golpes Mona Vitómbari gritaba no acertando a dar con la puerta. Al ruido acudieron sus hijos a socorrerle. Mona Vitómbari sangraba por varias partes.

Poco después Tokota enterado del suceso acudía a casa de su amigo a quien hizo creer que ese incidente le sucedió por no haber sabido condimentar convenientemente la carne.



El hombre en el pensamiento bubi

Por A. Martín del Molino, C. M. F.

La sabiduría bubi es pan que ha ido fermentando y cociéndose al rescaldo caliente del hogar en la «casa de la reunión». Sentados—porque el bubi no debe hablar si no está sentado, los mayores de edad, los que han alcanzado la plenitud, hablan. Mientras la lluvia llena el ambiente de humedad en una estación que se prolonga durante nueve meses, su oficio es hablar, como el quehacer del hombre, el quehacer más noble. Ya no han de intervenir en la naturaleza trabajando con las manos sino hablando. Es un habla de intuición, de quienes reciben de lo alto las verdades. Si a su lado hubiera funcionado el escriba para plasmarlas en el barro y darles eternidad, hubiera nacido el Libro Sagrado de los bubis. Todo el hablar de los ancianos es sagrado. La literatura bubi es sagrada; la recogida de sus textos sería el Antiguo Testamento para los bubis del futuro. Pues ¿qué acontecimiento puede haber para el bubi en que no intervenga el espíritu? ¿Quién responde a las dificultades del hombre si no es el espíritu? Y hay mucho tiempo en la casa de la reunión para preguntarse y para responder. Para preguntarse sobre la gran obra del Espíritu, la creación; sobre los fenóme-

nos o intervención del Espíritu en la naturaleza; sobre el acontecimiento humano para explicarlo dentro de la lucha del bien y del mal. Nos podrá extrañar que quienes tanto tiempo han dedicado al oficio noble del hablar puedan decirnos algo sobre temas tan filosóficos como el del hombre? Porque ni la tierra, ni el bosque lograron en el pasado esclavizar al bubi. Por el bosque vive el venado, como ejemplar castigo del hombre que se hizo esclavo del trabajo. El bubi ha sido rey de una isla feraz. El bubi ha pensado sobre todo lo que existe, aunque no ha estructurado su pensar; a nosotros nos toca cometer quizás el delito de estructurarlo.

¿Qué es el hombre?—hemos preguntado al bubi. Y en un diálogo difícil para exprimir lo vital, para dar formas geométricas a lo espontáneo y natural, para abstraer y concretar, el bubi al fin asiente. Esta es la verdad: «El hombre es ante todo un ser espiritual domiciliado en este mundo en la casa de su cuerpo. Vino de arriba y volverá arriba a reunirse con los suyos. No existen los «antepasados»; no existe la muerte del hombre sino únicamente la muerte del cuerpo mate

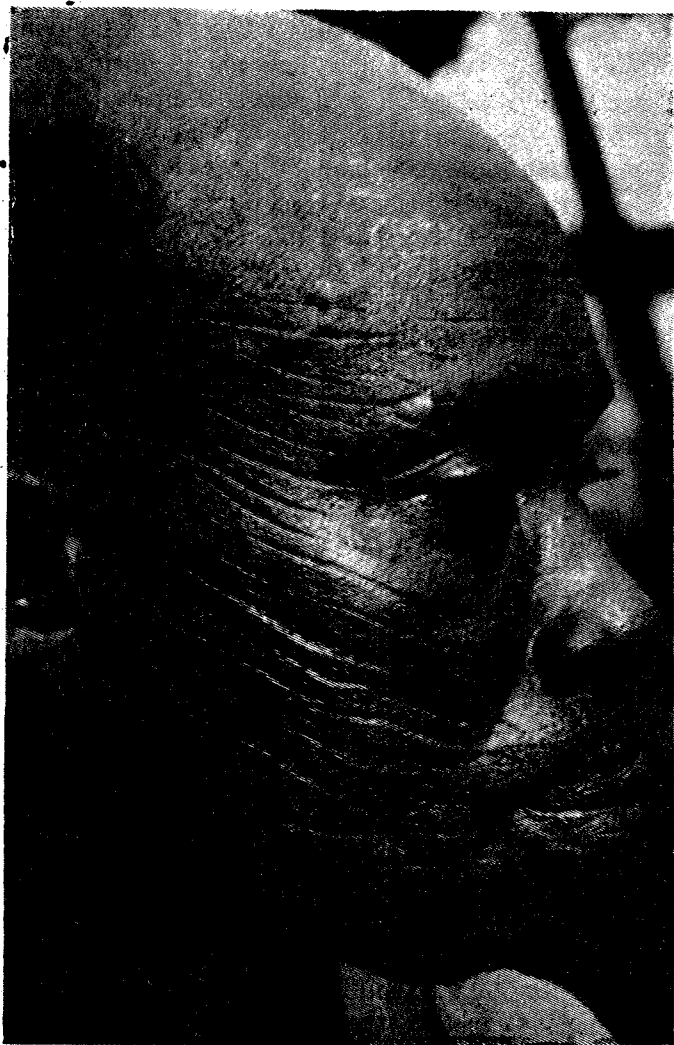
rial. Sólo existe el hombre: el de aquí y el de allá».

El hombre en este mundo se compone de cuerpo terreno, mundano, salido de la tierra, que sigue viviendo de la tierra y en comunión con ella y un espíritu, un ser eterno. Este ser eterno se integra asimismo 1º de la persona, 2º del espíritu, 3º del alma y 4º de su propio cuerpo espiritual. Los dos primeros elementos

son los dos principios de actividad en el hombre y los otros, la misma actividad humana: su pensar y su sentir.

L. La persona y el espíritu

La idea destacada de la persona en el bubi llamó ya la atención del padre Aymemi que se vio obligado a escribir: «El bubi tiene una idea muy perfecta y elevada de su per-



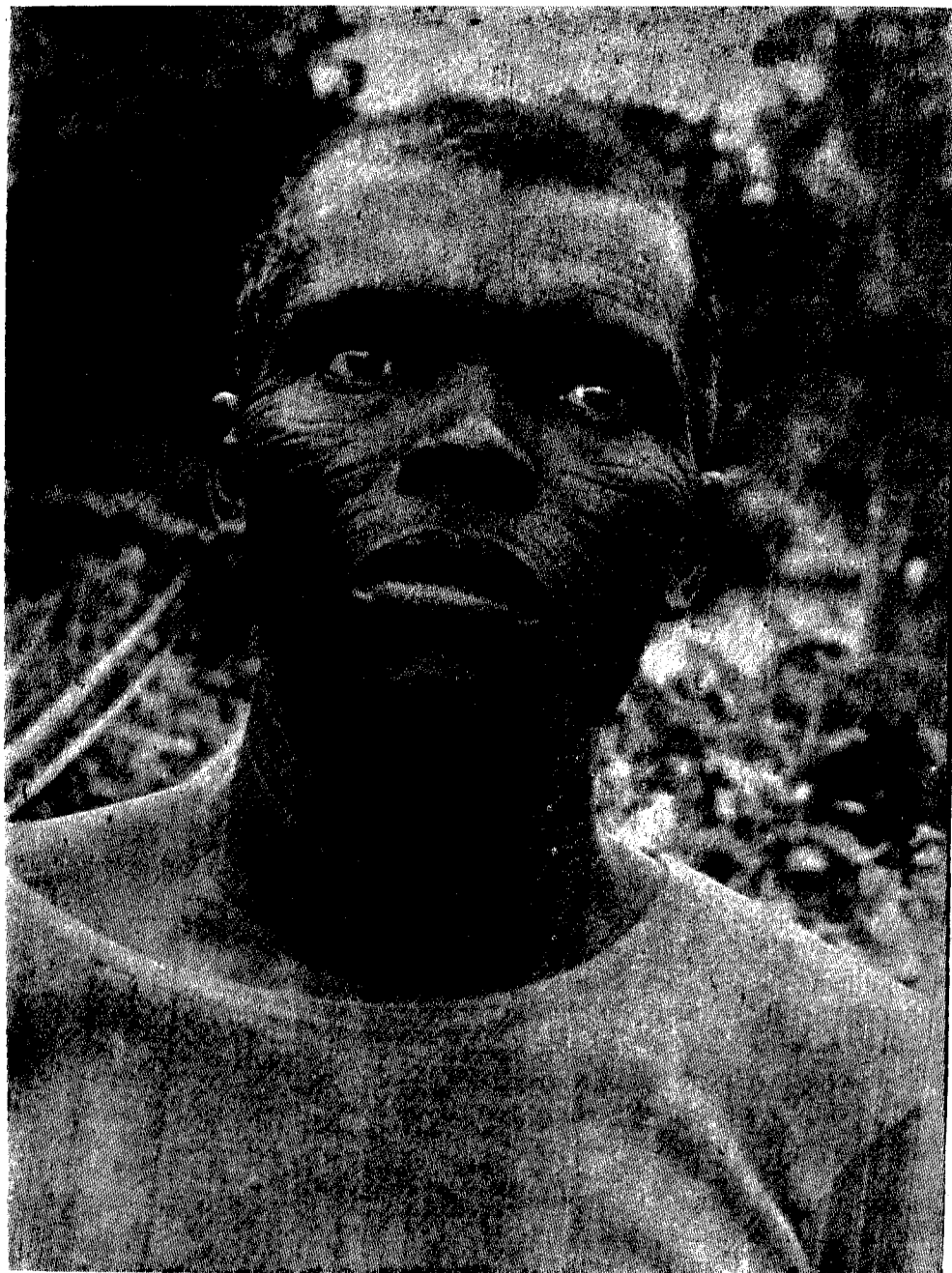
Bubi de Moka: que con el testimonio de su sabiduría primitiva tanto puede aportar a la construcción de la historia de este maravilloso pueblo.

sonalidad. *Bolcho, boso, molcho o moncio* significa un ser perfectísimo que goza de todos los atributos y cualidades de los demás, seres de la naturaleza, es decir que tiene ser como las cosas inanimadas, vida como las plantas, sensibilidad como los animales y entendimiento y espiritualidad como los bajulá o ángeles». La persona es, pues, para el bubi la criatura perfecta. Aunque no sea propiamente la persona creada la que hace las cosas, sino el centro donde se hacen, todas las cualidades y actividades del hombre se atribuyen al *motcho* o persona. La persona subsiste en la vida de arriba; por eso se distinguen el *motcho* o *rimo* o *morimo*, el antepasado «persona de la región de los espíritus», del *motcho* o *richo*, la «persona de la región de las personas». Este mundo es llamado el mundo de las personas porque aquí parece ser que se hallan en más tensión y actividad; no obstante, la persona es anterior a nuestro nacimiento en la tierra y después de haber actuado poderosamente en el mundo de acá, queda libre con la destrucción del cuerpo y sigue actuando más profundamente en las cosas en el mundo de allá, o bien en línea cada día más ascendente o bien perdiéndose poco a poco en el abismo del olvido y apagándose en actividades cada vez más ténues.

Que cada uno tiene su espíritu interior es incuestionable para el bubi, puesto que el hombre es un ser espiritual. El espíritu de cada uno el mismo personal, se da a conocer, previa consulta a los oráculos, el día

de la proclamación del «nombre» cuando se deja la niñez, día que los bubis comparan con el bautismo cristiano. Por ese nombre interior le conocerán los espíritus y no lo usará para el público de la tierra. Al dirigirse a «consulta» para ponerse en contacto con un espíritu al aparecer éste, le saludará con el nombre de su hombre interior, de su espíritu y como a veces sucede que aun no se conoce por no haber sido todavía proclamado, pedirá a los demás espíritus, antes de iniciar el oráculo, que lo revelen. A este espíritu interior se referían los bubis cuando llamaron al etnólogo Tessman con el nombre del rey Moca, fundándose en que este famoso rey había dicho antes de morir que enviaría su espíritu primeramente a un extranjero y veían en Tessman a Moca, porque «como éste, metía su nariz en todo».

El espíritu interior nos viene siempre de arriba, de donde ha de recibir continuamente su fuerza y dinamismo para obrar en nosotros. Nos lo envía generalmente un antepasado y muy comunmente un abuelo o una abuela, lo que parece indicar que tiene su fundamento en el fenómeno del atavismo. Pues a él se le atribuye sobre todo el carácter y las inclinaciones buenas y malas de cada persona. Del espíritu, en efecto, depende la bondad y maldad de cada uno y no del alma porque ésta por sí misma no puede hacer el bien o el mal. Sólo porque existen en el otro mundo espíritus buenos y malos puede haber en estos hombres buenos y malos y dichas o desgracias.



Quedan todavía al alcance del investigador muchas obras vivas de etnología bubi. Para nuestros estudios éstas son las mejores y las únicas obras

En nosotros existen los dos espíritus: el bueno *mmo muemué*, que nos constituye, y el malo, *mmo mme*, que suele estar a nuestra espalda. El bien obrar de nuestra alma y la vitalidad sana se debe al bueno; mas la enfermedad, los odios, las envidias, las tentaciones de robar, de matar, de adular, todo lo que cause daño en otros, aun inconscientemente, se deben al malo. El espíritu bueno y el malo parece luchar en nosotros para atraernos y llevarnos consigo, cada uno a su bando y a su región. La actuación de ambos se manifiesta muy claramente en los niños que no pueden todavía presentarles ninguna oposición. Es en la niñez cuando el hombre comienza a tomar una de las dos direcciones. Preocupados los familiares por la fuerza que empieza a mostrar un espíritu malo en un niño, infligen en este terribles castigos, no precisamente con ánimo de castigar al niño sino a su espíritu, porque dicen que así se asusta y ya no vuelve a actuar.

Según esto, en nuestras acciones malas, habrá siempre más culpabilidad de parte de nuestro espíritu que de parte nuestra. La culpabilidad en el hombre está más fuera de él que dentro de él; siempre podrá tener la excusa de que ha sido engañado. No obstante, en la teoría bubi no deja de haber cierta responsabilidad, porque previamente oye en su interior la voz de uno y otro espíritu. Es en esta experiencia en la que apoya el bubi su idea de que existen en el hombre dos espíritus. Para no verse engañado, dice, acostúmbrese a pensar las cosas dos veces; porque si se atiene

al primer impulso cabe la posibilidad de que sea precisamente del malo: se ha de esperar a que venga el pensamiento contrario y cotejar entre ambos para estar ciertos de escoger la idea del bueno. Los impetuosos fácilmente se dejan engañar; los juiciosos aciertan siempre.

Al mismo tiempo, el espíritu opera en nosotros la verdad o la mentira. Claro que la verdad bubi no intenta la formulación de las cosas de este mundo en cuanto tales, sino la verdad trascendental o religiosa, es decir aquella en la cual se acierta sobre la causa espiritual de los acontecimientos pasados o futuros. El espíritu de cada uno es infalible, primeramente porque no es el Espíritu y además porque el espíritu crece en nosotros, de forma que con los años se acrecienta en el hombre su identificación con la verdad. Esto ahoga naturalmente en el bubi su inquietud por la indagación personal de las cosas; en él existe una tendencia fundamental a «creer»; el creer le satisface y llena su alma. La ciencia bubi se alimenta de lo que dice el espíritu que mora en cada uno. El soporte de su aquiescencia está en «lo que han dicho». Y contra lo que ellos, los que tienen espíritu, dicen, no hay recurso dentro de la inteligencia humana; si acaso existe contradicción se debe averiguar el modo de que sea aparente y en último caso cabe siempre el recurso del oráculo.

En esta su vida de creencia, de fe, ha instalado el bubi un reducto seguro contra los que no piensan de su modo. La lucha de las «razones» occidentales y del alma sencilla bubi



La historia primitiva del Oeste de Fernando Poo se encuentra en gran parte en la memoria de este anciano de Basupú del Oeste «Los basupú» no tenían ningún género de tatuaje en la cara y por eso era admirada la belleza de su rostro por los vecinos.

es más trágica de lo que a primera vista pudiera pensarse. El bubi no sufre un «ataque» a su verdad al modo occidental. El bubi gusta de observar las proposiciones que se le hacen; las admite o rechaza, como si fueran proposiciones del espíritu bueno o del espíritu malo, comparando una proposición con su contraria. De ahí su carácter lento e indeciso. Por eso se siente amargado cuando se le quiere imponer un criterio, sin otro motivo que los complicados razona-

mientos personales, como si la verdad precipitase en el laboratorio cerebral. La verdad bubi es, pues, como una verdad inspiración, como algo que recibimos, se contempla serenamente en sus pros y en sus contras y se admite cuando da satisfacción plena a nuestra persona. No hay propiamente un esfuerzo personal por encontrar o fabricar una verdad; la verdad, simplemente, nos viene del espíritu; nos viene de arriba.

2. El alma y su cuerpo espiritual

El alma es esa energía del espíritu nuestro que se distribuye por nosotros y por nuestro cuerpo terrenal. El bubi explica esta distribución del siguiente modo. El alma, como aliento del espíritu, entra en nosotros por el corazón. El corazón es el centro del alma y donde el espíritu está en contacto con nosotros. El bubi no tenía idea de que existiese la inspiración del aire por los orificios nasales. El aire de nuestro cuerpo procedía del espíritu que lo insuflaba en el corazón. De aquí que todo lo que es primordial en nosotros: las ideas, los deseos, las resoluciones, los recuerdos, es decir lo que se verifica en contacto íntimo con el espíritu, provenga del corazón. Es el primer órgano del conocer porque allí actúa el mismo espíritu personal y como vehículo del pensar y del sentir es el mismo aire, el verdadero elemento anímico. El corazón se va llenando de aire conforme el espíritu sopla en su interior; cuando ya está lleno se encoge e impulsa el aire hacia el pulmón, para recibir nuevos soplos del espíritu. El pulmón es un simple almacenamiento de elementos anímicos. Donde el aire espiritual realiza su mundo de actividad pensadora y donde se almacenan las ideas y se relacionan unas con otras es en la cabeza. En la cabeza se estructura la frase y la palabra y la prueba de que en nuestra cabeza los elementos anímicos trabajan está en que expulsamos mucho aire después de haber pensado mucho. En efecto, los residuos del aire, desprovistos ya de lo anímico, se exhalan por la nariz para lo cual exis-

ten unos pequeños orificios entre el cerebro y la parte superior de ella. Pero, si el aire que sale de la cabeza viene cargado de lo anímico, saldrá con plenitud por la parte superior de la garganta y entrará en la boca para realizar en ésta la palabra mediante el movimiento de los labios. Al escuchar hemos de tener muy en cuenta el espíritu que lleva el que habla; la palabra de los que tienen «batérime» ha de ser siempre acogida con mucho respeto.

En la ideología bubi la actividad del alma proviene primeramente del mundo espiritual a través del corazón. El alma goza de tal independencia de la materia que, según dijimos, vive en el cuerpo como en una casa, moviéndose dentro de él con libertad. No sólo la intelección sino también la sensación corresponden a órganos propios del alma, con facultades para imaginar, para ver, para oír o sentir, organismo que el bubi llama «cuerpo del alma». El bubi no tiene inconveniente en admitir que conocamos las cosas lejanas aunque no las veamos con nuestro cuerpo. Especialmente en los sueños el alma ve y siente sin el cuerpo material. Y de aquí que el hombre, después de la muerte, siga viviendo y oyendo las cosas de este mundo mediante su alma y su propio cuerpo espiritual. Ordinariamente, sin embargo, el alma se sirve de nuestro cuerpo: por las arterias, llamadas *meaka*, se distribuye por todo él. Así el alma llega hasta los ojos, desde los cuales puede ver lo que pasa fuera.

Durante el sueño, llamado *dyemá*, el hombre interior abandona el cuer-

po para poder relacionarse con los demás espíritus y con seres lejanos de este mundo, pero deja en el cuerpo una fuerza vital que le mantiene en continua respiración. El sueño o dormición lo provoca la noche que es el día de los espíritus, y que el nuestro no quiere desaprovechar. Sin embargo, no abandonará nuestro cuerpo si sabe que alguien mientras tanto quiere causarle algún daño. Sucede esto al ser difícil reconciliar el sueño, en cuyo caso conviene mirar a nuestro alrededor, pues los malos seguramente habrán puesto algún objeto maléfico contra nosotros. Cuando el espíritu quiere que nosotros sepamos lo que él hace estando fuera, se producen los ensueños. El bubi tiene en cuenta estas salidas de su espíritu durante la noche pero no le

preocupa tanto como a otros pueblos africanos. Sabe que lo ejecutado en sueños es real, realizado en medio de las tinieblas de modo invisible, pero sabe también que su espíritu es bueno y que ordinariamente no hace otra cosa, como dicen, que ir a jugar con los ángeles; sólo en ciertos casos se dedica al pecado, por ejemplo, al adulterio. Lo que preocupa a los bubis son las visitas que recibe de otros espíritus, mientras en el sueño está ausente el suyo. Con frecuencia los espíritus de ciertos difuntos vienen a molestarnos y a recordarnos cosas pasadas y nos amenazan con venganzas o con la muerte e incluso nos golpean. Y de ahí la importancia que el bubi concede a la casa-dormitorio, donde no ha de haber ningún espíritu ni propio ni extraño.



Esono Mon Obuc

N. de la R.

Entre varios centenares de cuentos, once escritores de once países de habla española han sido laureados con el Premio Doncel de Cuentos Infantiles Hispanoamericanos. Guinea Ecnatorial ha jugado un brillantísimo papel al ser representada por el Académico D. Inigo de Aranzadi que, con su «Esono Mon Obuc», ha logrado un primer galardón literario internacional. Al publicar esta pequeña obra maestra, nos sentimos orgullosos de que el nombre de nuestra Guinea ruede por esos mundos de Dios llevado por una pluma insigne que lo prestigia ante todos.

Antes de nacer Esono murió su padre. Entonces su madre dejó el poblado del marido y se marchó a esperar la llegada del hijo a la tribu Obuc, de donde era originaria. Allí, en el poblado de su madre, nació Esono y allí creció, jugó, aprendió la tradición de los fang, cazó pájaros con los demás chiquillos de la tribu y, a los doce años, se tenía por un miembro más del clan Obuc, de tal forma que lo llamaban Esono Mon Obuc, que significa Esono hijo de la Tribu Obuc.

Sin embargo, sus tíos paternos lo consideraban de la tribu N'Zomo, porque era hijo de un hombre de esta familia tribal y los niños fang pertenecen a la tribu de su padre.

Esono no se dió cuenta de que él era motivo de pleito entre las familias de sus padres hasta que el brujo Okenvé retó a los sabios de las cosas de su bosque y dijo que entregaría su ciencia mágica, sus amuletos y su poder prodigioso a quien fuera capaz de llevarle una oveja.

—¡Una oveja!, ¡bah!, eso está al alcance de todo el mundo, dijo Esono.

—Tiene que ser una oveja especial, comunicó a todas las tribus el brujo Okenvé.

—¿Qué querrá, una oveja con piel de leopardo?, preguntó Esono.

—No, mandó a los cuatro bosques el brujo Okenvé.—No, la oveja que yo quiero no ha de ser macho ni ha de ser hembra.

—!Oooooooooóo...¡, gritaron, Y se sobrecogieron de terror ante aquella petición mágica.

A Esono le llegó la noticia y se turbó, como todos los ignorantes de las cosas, y atisbaba la actitud de los sabios de las cosas y de los viejos que se dedicaban al sortilegio y y a los brebajes de encantamiento.

Los poblados de la tribu Obuc anunciaban grandes males por aquel reto tan lleno de soberbia y temían que Okenvé, hijo también de los Obuc, arrastrara a su clan al maleficio que resultara de su desafío.

—La naturaleza está bien hecha, decían las gentes, y Engofa Okenvé va a atraer sobre sí y sobre nosotros la venganza del dios que hace las ideas.

Pasaba el tiempo y era mayor la inquietud porque nada se había resuelto y es de ley que cuanto se abre en tierra de fang ha de ser cerrado. Y una solución, cuando tarda mucho, se hace más importante porque el tiempo la agranda, y si ha de ser buena, sabrá a maravilla, pero, si ha de ser mala, resultará terrible. Y con los



días y las lunas nadie esperaba lo bueno, algunos lo malo y muchos lo peor.

Cuando el niño Esono dijo, ante el asombro de los mayores, que tenía una oveja que no era macho ni hembra y *quería* aceptar el reto del brujo Engofa Okenvé, primero se le burlaron; después le preguntaron en donde tenía guardada la oveja, a lo que contestó Esono que era un secreto; más tarde le tomaron en serio, pero los más ancianos discutieron violentamente la pretensión de Esono, porque era un niño y no se había iniciado aún en los ritos tradicionales que convertirían en persona mayor ante los demás. Y no le hicieron caso.

Pero Esono, ocultamente, envió con sus amiguitos recado al brujo Okenvé preguntándole si era válido que un niño e ignorante de las cosas que tuviera la oveja aceptara el desafío.

El brujo se rió a grandes voces y gritó:

—El brujo no es niño ni adulto: es brujo. Si ese pequeñajo tiene la oveja le acepto como contendiente.

Y se reía enloquecido porque alguien hubiera aceptado su reto. Y bramaba;

—Pero no la tiene porque esa es imposible. Y si miente le hechizaré a él, y a su madre con él.

A Esono le dió coraje que el brujo amenazara a su madre si no era vencido, pero se repuso y respondió, con mucha serenidad:

—Decidle que tengo la oveja. Pero que solamente se la puedo dar si

viene a recogerla, y cuando yo se lo diga.

El brujo Okenvé se lo pensó unos días. Al fin contestó:

—Está bien, Yo iré a recogerla. Preguntadle cuándo he de ir por la oveja que no es macho ni es hembra.

Y Esono le mandó decir:

—Que venga a buscarla cuando no sea de noche ni sea de día.

Al conocer la respuesta del niño hubo en el poblado Obuc de Esono un jolgorio enorme. Sus amiguitos formaron con sus voces una algarabía atronadora. Su madre lloraba y las comadres fueron a la choza del rapaz a gritarle alegría a gritos prolongados, mientras rodeaban su cabeza con los brazos, una mujer tras otra, gritando largamente.

Los hombres mayores del poblado no reaccionaron así y dijeron que Esono Mon Obuc tenía «medicina» de magia y estaba embrujado. Que a ningún niño se le podía ocurrir una respuesta que ningún anciano fuese capaz de dar.

Y así estaban las cosas cuando los de la tribu N'Zomo, del poblado del padre del chaval, mandaron a decir que estaban muy contentos de que un niño de la tribu N'Zomo, hijo de padre N'Zomo, hubiera vencido a un gran brujo de la tribu Obuc.

Entonces los mismos viejos Obuc que no aceptaran el triunfo del niño Esono se indignaron y contestaron que no admitían ninguna derrota de la tribu N'Zomo sobre la Obuc, porque el viejo brujo Okenvé había sido derrotado por un miembro de su misma tribu.

Los N'Zomo amenazaron con alaridos y dijeron que el tío—padre del niño Esono haría uso de su derecho de jefe de familia y anunciaron que irían a buscar al chiquillo al cabo de dos semanas. Así demostrarían los N'Zomo a los Obuc que el niño era N'Zomo y, al derrotar a un brujo Obuc, toda la tribu Obuc, podría considerarse vencida.

La cuestión terminaría con el odio a muerte entre las dos tribus, de no terminar el pleito a satisfacción de ambos clanes lo que, a juicio de los ancianos y sabios de las cosas, era más difícil que pretender atravesar la maraña de raíces aéreas del árbol «assam» por un antílope gigante a la carrera.

Y sucedió así: A las dos semanas llegó el tío—padre acompañado del jefe de la tribu N'Zomo y de un séquito formado por el Venerable Consejo.

Se reunieron en la casa comunal de la Palabra y comenzaron las solemnes conversaciones.

Dijo el Venerable Consejo de los N'Zomo, al Venerable Consejo de los Obuc, que el niño Esono había nacido hijo del famoso Mangué Mañana, originario de la tribu N'Zomo por línea de varón porque era, a su vez, hijo de Mañana Ondó, nieto de Ondó Obiang, bisnieto de Obiang Mbomio y tataranieto de Mbomio Mañana, fundador de todos aquellos poblados de la tribu N'Zomo. Y, por tanto, el niño se llamaba Esono Mangué y no toleraba el sobrenombre de Mon Obuc porque Esono no era hijo de los Obuc sino sobrino por parte de madre.

El Jefe de la tribu Obuc habló en nombre de su Venerable Consejo y contestó al Venerable Consejo de los N'Zomo que el niño había quedado huérfano de padre antes de nacer. Que cuando se celebraron la ceremonia y danzas de difuntos en honor del padre de Esono, su mujer no quiso ir a vivir a casa de su cuñado mayor y devolvió la dote de casamiento. Que nada se había hablado, en las conversaciones de la herencia, del futuro hijo, pues que a nadie se había comunicado que tendría que nacer. Por tanto, si la madre no estaba obligada a la familia de su marido, porque se había liberado devolviendo la dote, su hijo, que había nacido después, no pertenecía a la familia del padre y ni siquiera a la madre, sino a los abuelos maternos del niño y, por consiguiente, a la tribu Obuc.

Los Venerables Consejos de las dos tribus terminaron insultándose y como a cada momento era mayor la confusión, decidieron llevar la *palabra* al Administrador Territorial en la cabeza del distrito de Evinayong. Los de la tribu N'Zomo salieron del poblado Obuc del niño Esono amenazando, maldiciendo y augurando la guerra de la brujería oculta.

Pero el Administrador, que era un teniente de la Guardia Civil llamado Rancaño, dictó fallo a favor de la tribu N'Zomo y mandó llamar al niño Esono y a su tío—padre para hacerle a éste entrega legal del niño.

Esono Mon Obuc se presentó en la Administración Territorial de Evinayong, acompañado del Jefe de su tribu y, allá, estaba esperándole su tío—padre.



El teniente Rancaño les recibió y dijo:

—Bueno, bueno, humm... (y se atusaba el mostacho); bueno, ahí tienes a tu sobrino, ya te lo puedes llevar, porque yo lo he dispuesto así de acuerdo con las leyes fang.

Esono Mon Obuc dijo:

—Yo no me voy con él, mi teniente.

Al teniente Rancaño le hizo gracia el desparramo del niño. Y le dijo:

—¿Que no vas? Pero ¿sabes qué dices?

—No, señor, que no me voy.

Rancaño habló conteniendo su impaciencia:

—Tú te vas a ir con tu tío—padre, desde luego. Pero, no entiendo cómo un fang se puede negar a cumplir sus leyes y quiero saber por qué no quieres ir con tu tío—padre.

Esono se quedó pensando un momento y respondió.

—Yo quiero contestar bien a tu pregunta, mi teniente. Pero, para ello, necesito dos días. Después de dos días vendremos de nuevo y verás que tengo una razón muy importante.

El Administrador se echó a reír y dijo:

—Bueno, bueno, humm... (y volvió a atusarse el mostacho), eso está bien. Dentro de dos días os espero.

Y, poniéndose muy serio, se dirigió a todos:

—¿Habéis comprendido?

—Sí, sí, señor, contestaron atemorizados.

Y se volvieron al poblado.

Nadie vió a Esono Mon Obuc aquellos días y algunos murmuradores de-

cían que andaba por el bosque haciendo brujería. Mas el niño Esono estaba muy tranquilo cazando loros con trampas. Cuando regresó al poblado, su madre le dijo:

—Me tienes muy preocupada, Esono.

—No te apures, Mamá, contestó el niño. Estoy haciendo lo posible para quedarme contigo. Ya verás, todo saldrá bien.

Y la madre pensaba que no había en el mundo otro hijo como el suyo.

Cuando fueron de nuevo a Evina-yong, en la fecha que el Administrador dijera, Esono Mon Obuc llevaba en cada mano un cestito tapado con hojas de banana.

Su tío—padre le preguntó qué llevaba en ellos y Esono respondió:

—Cuando nos reciba el teniente lo verás.

Un guardia negro, con tarbus rojo, borla azul, faja colorada y medias muy caídas, les ordenó:

Pasad, de prisa, el teniente os espera.

Y pasaron Esono, su tío—padre y los acompañantes.

El teniente estaba sentado detrás de su mesa llena de papeles.

—Bueno, bueno, humm... (y el teniente se atusaba los mostachos con ambas manos), hoy me traes tu respuesta, ¿no?. Dime, vamos a ver, ¿por qué no quieres ir con tu tío—padre?

Esono Mon Obuc tomó sus pequeños cestos, los puso encima de la mesa del teniente Administrador y le dijo:

—Antes quiero que veas lo que te traigo. Y quitó las hojas de banana que envolvían los cestillos.



Koca
65

En cada uno había un loro vivo; uno era adulto y el otro una cría.

—Sí, ya veo; dos loros vivos. Bueno, ¿y qué?.

—Si yo te regalara uno de los dos, señor, ¿cuál escogerías?.

—Bueno, —se impacientó el teniente— No habeis venido para eso.

—Es necesario que me respondas a esto, mi teniente. Es necesario.

El teniente Rancaño estuvo largo rato mirando fijamente a Esono. Al fin, le dijo:

—Bien; te voy a complacer. Vamos a ver, ¿Cuál escogería entre los loros? Humm... ¿entre el loro viejo y el loro cría?. Que tontería, pues cual voy a escoger, pues la cría, naturalmente:

Esono preguntó suavemente:

—Y ¿por qué?

—¿Para qué quiero yo el loro mayor? No hay nadie que le pueda ya educar ni enseñarle a silbar la retreta y la diana.

—Sí, señor, meditó el niño Esono. Sí, señor. Pues, entonces, ¿Para qué me quiere mi tío—padre sí ya con mis trece años estoy educado por mi madre y él no va a poder hacer carrera de mí? ¿Por qué no vino a buscarme cuando yo no sabía nada, cuando tenía la ignorancia del loro cría?

El teniente abrió los ojos y la boca estupefacto.

—Pues tienes razón, chaval—bramó— Pues tienes razón.

Y se reía a grandes carcajadas, diciendo:

—¡Qué bueno! ¡Hala! ¡sentencia dictada! Que el chaval escoja la casa, el

poblado y la tribu ¡Pero qué bueno! Anda, mocete, ¿qué tribu escojes? ¿la Obuc o la N'Zomo?

Los acompañantes de una y otra tribu se estremecieron. En la respuesta del niño podría estar el principio de una guerra de magia. Todos contruyeron el aliento. El niño Esono contestó tajantemente:

— Pertenezco a las dos tribus, señor. Y soy tanto N'Zomo como Obuc. Pero me quedo a vivir en el poblado de mi madre.

Y Esono Mon Obuc consiguió cuanto quería. Su madre lloraba emocionada, cuando lo supo, y los Jefes de las tribus con sus Consejos Venerables hicieron las paces porque el niño Esono amenazó, a cada clan por separado, con declararse de la tribu rival si no se hacían amigos. Y no quiso aprender del brujo Engofa Okenvé la sabiduría mágica que le había ganado en la cuestión de la oveja porque, decía Esono Mon Obuc, la magia es una ciencia engañadora y la verdad no está en lo oculto sino en lo que puede mostrarse a la luz del sol de los bosques.

Y, desde entonces, los niños de la tribu Obuc y del clan N'Zomo se reunen en el bosque límite y se van juntos a cazar el murciélago en las cuevas de monte Midsugu y a atrapar las aves al otro lado del río Abochámác y sueñan en que cuando sean hombres cazarán el leopardo, el búfalo y el elefante en las riberas de los grandes ríos, más allá de las tribus y de los poblados y de los hombres ignorantes y sabios de las cosas y de los que saben los brebajes de aojamiento y las artes de la magia.

«Más aclaraciones sobre el saludo MBOLO»

Por: R. y A. Ikuga Ebombebombe

La espina que nos pusieron en la planta del pié por la «N de R» hecha al final de nuestro artículo sobre este particular en «Potopoto» del día 7 de Septiembre de 1964, ha sido la causa principal por la que nos hemos permitido repetir la explicación de dicho saludo, esta vez por la tipografía de nuestra vieja revista «La Guinea Española», para que podamos contestar gustosos, lo que a continuación exponemos con referencia a la pregunta que se hace en la referida Nota de Redacción, bajo la expresión de: «qué vocablo empleaban los hombres fang antes de llegar el sonido VOLO».

Quisiéramos ante todo comprendan nuestros lectores que la referida NOTA no nos ha molestado en absoluto y mucho menos ofender en la inteligencia de herir la susceptibilidad de los autores; pues ha sido más bien un ingrediente muy eficaz para azuzar el ánimo de estos articulistas en su honesto propósito de seguir iluminando a los compatriotas no sólo en el asunto de que se trata, sino también en otros varios de orden etnológico, relacionados con la Guinea Ecuatorial, y en especial con la Provincia de Río Muni.

La pregunta que antecede, con perdón del que la hizo, es absurda, por cuanto todos sabemos que el saludo de que nos ocupamos no significa en ninguna de las lenguas que pueblan este país y los contiguos, sentido alguno que equivalga o se atribuya ni metafóricamente a la salutación internacionalmente usada como «buenos días», acepción ésta que a nuestro juicio, cabe admitir la pregunta en cuestión, por tratarse de una oración traducible en todos los lenguajes del mundo entero; sin embargo, esta palabra a la que nos referimos, a parte de ser desconocida en esta pequeña tierra y sus vecinas, no tiene existencia oracional tanto en NDOWE como en el FANG, salvo un ligero parecido en estructura y sonido con el vocablo del dialecto ntumu «MBUELE» (emigrante), según la antedicha N. de R., lo que de ser cierto ese extremo, tampoco ofrece equivalencia con el saludo o cumplido de ningún género, toda vez que los ndowe y los fang tuvieron y siguen teniendo desde su origen, las mismas maneras de saludarse, es decir, mediante las características fórmulas de uso general que reseñamos en el mentado artículo sobre MBOLO, a excepción del muy peculiar e íntimo que usan los ndowe

así: «¡fulano, ohka!» — «¡Ohka mengano, asewe!», el cual es también reciente aunque más antiguo que el «mbolo».

La única diferencia que se aprecia en el apretón de manos entre los fang es la omisión de nominarse mediante apodos y la tirantez que realizan los ndowe en el acto de estrecharse las manos, empero los abrazos que titulamos de pecho y de muslos, no se difieren en nada con los ndowe; razón ésta que considaramos de más contra la admisión de que este vocablo sea original de alguno de los dos pueblos, esto es, ndowe o fang, puesto que en este caso, habríamos entonces hablado su significado y explicación como fácilmente se habló en Gabón.

Queremos aclarar con lo dicho hasta aquí que los hombres fang y ndowe no tuvieron jamás ningún otro tipo de saludo que asemeje en absoluto a MBOLO, por lo que esta palabra extraña puede atribuirse a cualquier sentido, ora salutación, ora despedida, ora agradecimiento; pues he aquí que los primeros cristianos católicos del Gabón la usaron en su comienzo cual una consigna para distinguirse entre los protestantes.

Cuando mi hermano y yo hablamos en un principio de las dudas que veníamos teniendo respecto a la procedencia y significado del MBOLO en aquel número del «Potopoto», no pensamos siquiera que pudiera ser éste vocablo algo derivado del habla fang o que tuviese relación lingüística con algún pueblo afín. Creíamos siempre que fuera el MBOLO una palabra nacida en determinado pueblo de la costa playera, y que se haya extendi-

do luego por los adyacentes del interior, ya que es bien sabido que en el comienzo de la civilización, los usos y costumbres ajenas a nuestro país nos llegaban generalmente del Gabón, difundiéndose por la Isla de Corisco, luego por Río Benito y Bata, hasta los puestos más destacados de nuestra costa norte, para propagarse más tarde y con lentitud hacia el interior por medio de las escasas y recíprocas visitas de aquella época carente de carreteras y de medios de locomoción.

Aunque parezca mentira, el MBOLO acaba de conocerse totalmente entre los FANG, pues hasta el año de 1.930, no se había difundido por todos los habitantes de la parte alta de Río Muni como espero ratificará este extremo cualquier anciano de nuestro país.

Hemos de agregar para el mejor conocimiento de los ríomunenses que no es de extrañar que esta palabra sea adoptada como salutación en nuestro país, porque existe un gran montón de nombres, usos y costumbres que tenemos importados desde la era más remota y que con el transcurso del tiempo, se han hecho propios en fonética y genio.

¿Qué dirá esa N. de R. cuando salga a la luz el significado de la palabra NTAÑGAN (europeo o blanco en lengua fang)? — No espero dirá que ésta sea un nombre FANG. ¿Verdad?—

Y ahora, con el fin de informar a los que por cualquier circunstancia no tuvieron la ocasión de aprender en aquel «Potopoto», volvemos a publicar el origen del saludo MBOLO.

Desde 1889 hasta el 96 había un macho para tirar del carro y más tarde de las vagonetas. Era muy valiente. Por más carga que pusieran en el carro siempre la subía y para hacer más fuerza se agachaba en tales posiciones, que daba risa verle. El, terco que terco, podía con todo. En 1895, por efecto de tanto trabajo, y por el clima, se le trastornaron los sesos y se volvió loco. Cogió una antipatía feroz al H.^o Ginestá de tal forma que se ponía furioso al verle. Un día cogió al H.^o desprevenido y le persiguió por toda la plaza arrojándose por fin sobre él pateándole y mordiéndole. Suerte que acudieron los demás Hermanos y a fuerza de garrotazos sobre el dicho animal lograron a duras penas salvar al Hermano Ginestá, el cual, de susto, enfermó y la enfermedad no dejó

de molestarle hasta que le llevó al sepulcro.

Más tarde el animal hizo otra hazaña parecida. Y fué que arremetió contra el caballo en que iba montado el Gobernador y éste fué derribado por tierra aunque sin sufrir consecuencias por su caída. Las consecuencias las sufrió el perturbado animal, pues el Gobernador le condenó a muerte por tratarse de un ser de máxima peligrosidad.

A fuerza de ruegos, se logró que se conmutara esta sentencia por otra más suave que fué la de condenarle a perder la vista. Ciego y todo aún duró más de un año hasta que murió de muerte natural. Más tarde se compró otro macho que resultó menos valiente, pero más pacífico. Después se compraron dos mulas, que todo es progresar.

FABRICA TEJIDOS de artículos limpieza. Solicita Representante para Santa Isabel de Fernando Poo. Razón: José Alberó Puerto. Apartado, 28 BAÑERES (Alicante)

Datos históricos sobre el origen de la Misión de la finca de Banapá. Finca modelo y madre de innumerables fincas de la isla y de países extranjeros

Por el Hermano Andrés Perarnau, c. m. f.

(NOTA: Continúa la relación de los trabajos realizados por la Misión para la colonización de Fernando Poo)

El Colegio de Artes y Oficios lo formaban jóvenes muy crecidos isabelinos y la mayoría pamues. Los bubis de Zaragoza, estimulados con el ejemplo de los de Banapá, también empezaron a abrir sus fincas y a enviar jóvenes al colegio.

El famoso puente de obra, aquel puente del que se admiraban los colegiales porque nunca habían visto hacer obras con piedras, está frente a la misión actual, bajando por el camino de la fuente. Allí están los muros del puente intactos, sin que las riadas de tantos años hayan hecho mella en ellos. Es más, Obras Públicas quiso arrancarlos para aprovechar la piedra en 1933 y no pudo romperlos.

Este año se terminó la Iglesia empezada el 86 por el P. Ramírez y se cerró la gran plaza con cuatro grandes puertas de hierro con sus grandes verjas a cada lado de las puertas.

Volvamos a la finca. Parece que al Hermano Calleja no le sentó bien el trabajo de la finca, pues se le hacía tan pesado por su complicación que pidió retirarse y tuvo que volver a Banapá el Hermano Laplana.

El P. Armengol tomó con gran interés el asunto de facilitar todos los medios posibles para el secado del cacao que tanto tormento daba al Hermano Laplana y lo mismo el acarreo de la finca a la estufa de secado y ya seco el bajarlo a Santa Isabel para el embarque. A todo halló solución acomodada según las circunstancias y medios de que entonces se podía disponer.

Para secar el cacao, como no se conocían los secaderos ni estufas en aquellos tiempos, dispuso que se emplease todo el ala del Este del edificio: los bajos para fermentaderos y tableros para limpiar el cacao, y el piso de arriba para secadero y almacén. A primera vista parecía mucho local y que quedaba resuelta la cuestión, mas pronto se vió que no bastaba y que el cacao se enmohecía y enegrecía tardando una semana entera en secarse y que no había lugar para las fermentadas siguientes y se tenía que amontonar el cacao sin estar del todo seco. ¡Qué trabajos y cuántos inconvenientes! Y no obstante aquello era un descanso comparado con lo de los años anteriores.



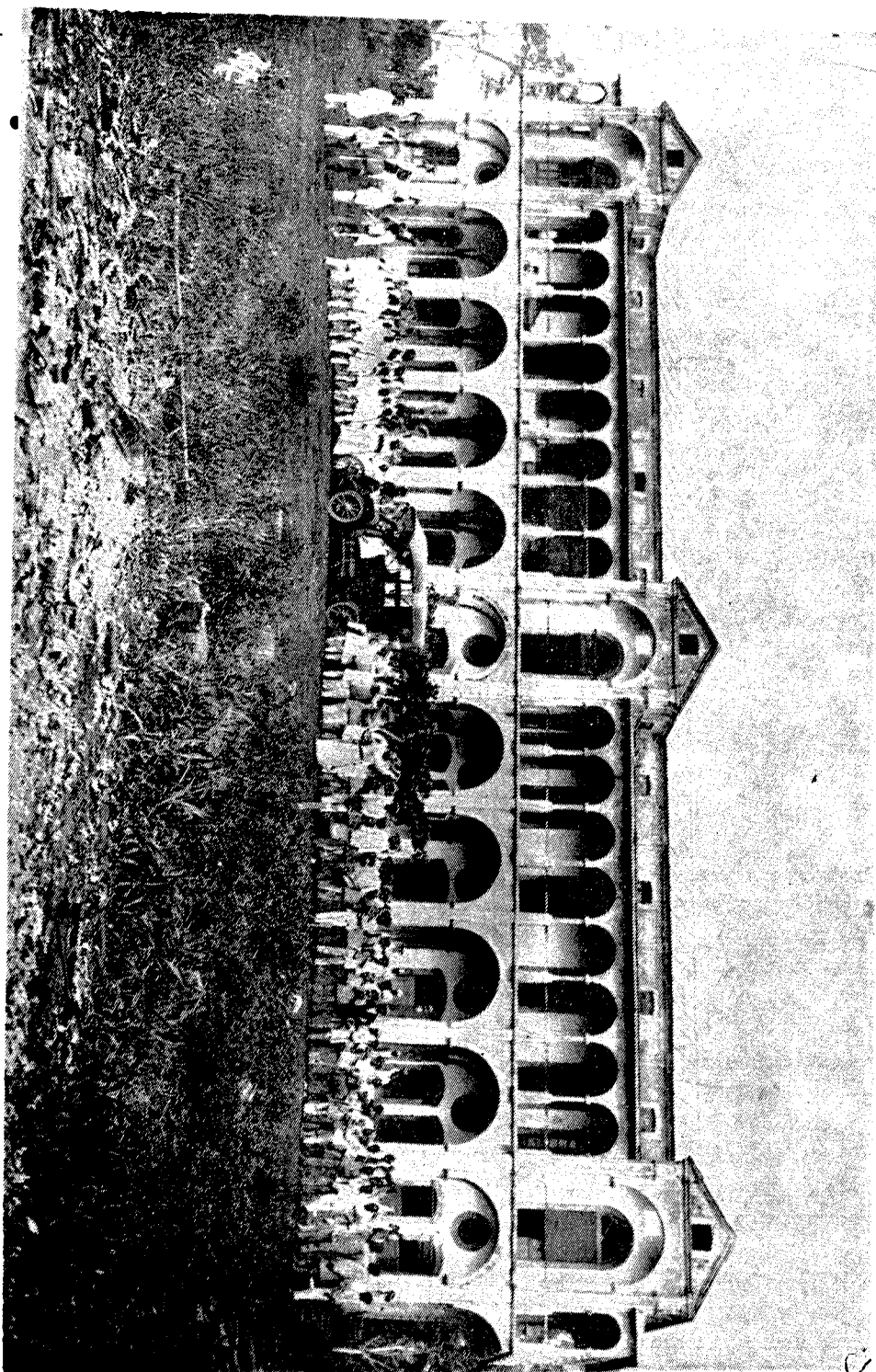
Este elemental edificio construido en 1890 en Banapá por los Misioneros fué la primera oficina del primer centro de experimentación agrícola de Guinea Ecuatorial

En cuanto al acarreio del cacao de la finca al secadero y del secadero al puerto, el P. Armengol agenció lo antes posible la vía férrea «Decouville» de 0'40 de ancho con sus vagonetas y desvíos, la cual no pudo emplearse en 1892 por llegar al acabarse la cosecha. Se montó al principios de 93 desde la Misión hasta la factoría «Mallo» Desde allí no podía continuar por haber un llano pantanoso y luego la subida del Protestante, que estaba todo sin desmontar habiendo una batería de cañones en el lugar que ocupa «La Rosaleda» que se desmontó en el año 1907.

En abril de 1907 se terminó de montar la vía estrenándola nuestro Superior General P. José Xifré.

Años más tarde puso el Gobierno su vía férrea de mayor anchura: 0'60

de anchura. Entonces se desmontó la nuestra y se tendió finca arriba hasta la cantera del río de lava volcánica. A fin de aprovechar la vía del Gobierno hubo que comprar vagonetas apropiadas y acomodar nuestra vía a la anchura de la del Gobierno, lo cual volvió a ocasionar considerables gastos. También la vía del Gobierno terminaba en Casa «Mallo» mas en 1907 al desmontar y abrir la calle por delante del protestante fueron llevando la tierra formando un terraplén a lo largo hasta la casa de Mallo y luego montaron sobre él la vía ferrea que llegó hasta la Compañía, ahora Banco de España. Y entonces montábamos la vagoneta en Banapá y no parábamos hasta la puerta de la Misión de Santa Isabel. Menos cuando con un tumbo nos tiraba a la finca, cosa fácil y frecuente,



Juntamente con la plantación de cacao en la granja de Banapá fué creciendo este edificio para colegio de Artes y Oficios. Obras semejantes han sido siempre el resultado de todas las cosechas

Por tierras de África

BURUNDI:

81.000 los refugiados. un grave problema

Bujumbura (AIF)— El Gobierno de Burundi, con ayuda de la ONU y de las Misiones tanto católicas como protestantes, acaba de preparar un plano de instalación rural para 25.000 refugiados ruandeses, que forman el importante grupo inmigrado en territorio de Burundi; pues el país sigue fiel a los principios del derecho de asilo.

Desde el punto de la asistencia material, podemos distinguir 3 grupos de refugiados en Burundi.

1. — Los 26.000 antiguos refugiados Ruandeses. Llegados a Burundi en su mayor parte durante 1960 y 1961, están repartidos en tres zonas de instalación rurales. A fin de consolidar las condiciones materiales de estos refugiados y facilitar su integración entre la población local han sido abiertos centros de formación —un centro de artesanado, escuelas, un complejo médico rural— y han sido creadas nuevas fuentes de producción—una pequeña empresa forestal, y condicionamiento de tierras fértiles.

2. — Los 35.000 nuevos refugiados Ruandeses. Antes del final de 1964 habían llegado a Burundi, según el censo hecho, 35.000 nuevos refugiados ruandeses, llevando consigo 3.700 cabezas de ganado mayor. De este total de los nuevos 35.000 refugiados, 10.000 han pasado de Ruanda a Burundi a partir de diciembre de 1963, y los demás son ruandeses instalados primero en la provincia congoleña de Kivu y emigrados después, durante el segundo trimestre de 1964, a Burundi, a causa de los violentos desórdenes ocurridos en el territorio congoleño.

Para dar solución de vida a los nuevos refugiados en Burundi ha sido proyectado un IV Centro de Instalación para 23.000 personas. Al mismo tiempo se trata de suprimir los centros provisionales que se han revelado de efectos nefastos y de facilitar las relaciones de Burundi con sus vecinos, suprimiendo la tensión a lo largo de la frontera con Ruanda y el Congo,

3. — Los 20.000 refugiados congoleños. Otra de las corrientes de refugiados en Burundi es la de los Congoleños que han huido de los desórdenes sangrientos de su país. Estos refugiados son habitantes de la provincia de Kivu central en su zona fronteriza con Burundi. Se calculan actualmente unos 20.000 los refugiados congoleños. Estos han construido chozas provisionales en la llanura de Ruzizi del territorio de Burundi. El hambre es el principal problema que resolver. Algunos han podido encontrar trabajo, pero muchos refugiados, arrestados por la necesidad, roban legumbre en los campos y la venden después en los mercados de Bujumbura lo cual puede causar pronto o tarde una reacción entre la población local.

La situación general de los refugiados presenta un panorama inquietante. Se encuentran refugiadas en Burundi, 81.000 personas. Y Burundi tiene apenas 25.000 kms² de superficie para 2.600.000 habitantes, y dispone de modestos recursos económicos; dedicando no obstante, el 1·25 por ciento de su presupuesto a la ayuda en beneficio de los refugiados.

Ante el grave y complejo problema de esta masa de refugiados, la Iglesia no está con los brazos cruzados. El Episcopado de Burundi ha encargado al Padre Ibara un programa de acción en favor de los refugiados. (Fides, 7—7—65).

CONGO:

El retorno de los misioneros descubre una cristiandad purificada y más responsable.

Leopoldville (AIF) — El Obispo de Mahagi, Mons. Tomás Kuba, no pudiendo volver a su sede de Mahagi, situada en la región de Ituri norte (nordeste del Congo), se ha instalado de momento en Logo, y con el Prelado se han instalado en dicho centro: 12 sacerdotes congoleños, 1 Padre Blanco, 8 Hermanos congoleños y 23 Religiosas. Estos equipos de misioneros realizan desde ese puesto un intenso apostolado espiritual y una benemérita labor sanitaria. Las Religiosas acompañan a los sacerdotes en sus desplazamientos y curan a los enfermos, mientras los sacerdotes confiesan, enseñan y controlan las escuelas. Los cristianos asumen sus responsabilidades, mantienen a los misioneros, y construyen escuelas por decenas. Todo da a entender que la cristiandad se muestra purificada, después de la prueba de la rebelión (Fides, 7. 7. 65)

SUDÁFRICA:

Una religiosa autora de una exposición de arte.

Pretoria (AIF) — Sor Pientia Solhorst, religiosa alemana del Instituto de Mariannhill, ha instalado recientemente una exposición de arte en la Universidad de Witwatersrand, Sudáfrica. La exposición incluía 35 cuadros de pintura al óleo y en acuarela, muestra originales artísticos de sus estudiantes africanos en Mariannhill y piezas de tejido y de bordados litúrgicos de Mariannhill.

Sor Pientia entró en las Religiosas de Mariannhill cuando tenía 21 años de edad, y después de emitir los votos estudió arte en Holanda, pasando luego a la Misión de Mariannhill, cerca de Durban, en 1938; en 1947 obtuvo el diploma de «B. A. Degree in Fine Arts» (en Arte) por la Universidad de Natal, y más tarde visitó, para proseguir sus estudios artísticos, Italia, Alemania, Francia y España.

Sor Pientia es autora de las pinturas de las vidrieras de las catedrales de Queenstown y de Bloemfontein, y de los mosaicos de una iglesia de Durban. Entre las obras que tiene confiadas sobresale el mosaico de 20 pies de espacio para la catedral de Bethlehem, en Sudáfrica. (Fides 7. 7. 65)